

ARTE MUSICAL

REVISTA IBEROAMERICANA

SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, año..... 12 pesetas.
Los demás países, año..... 16 francos

DIRECTOR

Manuel F. Fernández Núñez

ADMINISTRACIÓN

Plaza del Príncipe Alfonso, 8.
(Antes Santa Ana.)

Músicos y literatos.

Escenas de la conflagración.

Un soldado *Bretón* perteneciente al ejército *Francés*, se internó días pasados en la *Villa* de X (aquí un nombre raro), perteneciente á la *Guridi*-ción de Alemania; al ser encontrado por los jefes teutones, recibió tal impresión y le entró una *Penella* tan grande, que sufrió un síncope, quedando así aquel mozo tan *Serrano*, *Abatido* y maltrecho. Por fin se reanimó algo con una copa de *Asenjo*, pero no podía dar un *Paso* sin ir apoyado en el enfermero llamado *Sinesio*, y que era *Delgado* por más señas.

En esto, un *Perrín*, que por allí pasaba, mordió al acompañante y rodó al suelo el enfermo, que recibió un golpe en la cabeza; á consecuencia de la fiebre comenzó á delirar, diciendo frases inconexas:

—*Reveriano*, *Sou-tullo* para siempre, ¿me amas todavía? —Sí, Hura, *Mi-hura* del alma, te amo, y si esta vez no me *Falla* el proyecto, nos casaremos en breve. El domingo de *Ramos*, *Carrión* será conmigo; pues he de llegar á esa población para ver los *Granados*, que ya estarán en flor. Por la noche, á la clara luz de la *Luna*, en tu típica *Calleja*, y subido á la *Torre del Alamo* de tus *Palacios*, te juraré amor eterno, tañeré mi vihuela y á la *Usandizaga* antigua, mirando el verdor *Del Campo* que se divisa, una pastorela cantaré, diciendo: Nena, *Lleó* la hora de nuestra felicidad; ¿*Vives* ó no sin mí? Y si me respondes que puedes estar sin mi amor, al *Villar* por la mañana el *Roig* de los astros, el sol, *Saco del Valle* próximo mi caballo, y como *Millán-mo Alonso San José*, te juro que no paro de correr hasta que llegue á *Villalba*.

Después de esta larga relación, el paciente quedó tranquilo y pudieron traerle varias tazas de *Galdós* de gallina, descansando así un poco; pero en seguida comenzó nuevamente á disparar, diciendo:

—¿Qué tal por Marsella, amigo Garay? *Eche-garay* todo lo que sepa de noticias; es usted el mar-*Sellés* más simpático que conozco, yo *Merino* de risa cuando usted habla. ¿Qué tal las corridas en Nimes? Ya sé que *Del Toro* quinto se habló mucho, y que saltaron la *Barrera* has-

ta los más valientes, y que á los caballos muertos se los comieron los *Güervós*... Así siguió diciendo incongruencias, terminando la peroración con las siguientes frases: —Amigo, tú que sientes por mí un amor grande, que eres conmigo casi un padrazo ó un *Madrazo*, ven mañana, *Ben-avente* conmigo y sé puntual, pues si no, te tiro el *Quintero* á la cabeza aunque te manche de tinta...

Algo *Azorinado* con el anterior *discurso*, quedó dormido el buen francés, y montado en un *Fiacro* le llevaron á un *bar*, donde bebió vermouth *Turina*. Despierto ya, se encaró con unas jóvenes de garbo, g-*Arbósas*, que se reían, y les dijo que *Insúa* casa lo que quisieran, pero que en el café le dejasen en paz; llamó al camarero, y le dijo: —*Martínez*, *Sierra* la puerta y tráeme una copa de anís del Mono. Volvió el camarero diciendo: —Mire usted, entre los varios *Arniches* que tenemos, no hay del Mono; ¿quiere de esta marca? —¿Cómo marca?—repliqué—, ¡Eso es una *Marquina* malísima y no la quiero!

Se dieron de bofetadas un buen número, y gracias á que *Villa-espesa*-do y tuvo fuerzas para separarles, que si no hay una batalla más terrible que la de Zama, pues allí estaba *Zama-cois*. Salieron del café, y el soldado bretón preguntó á su amigo Tany, antes de subir al fiacre: ¿*Caves-tany*? Pues si no, avisamos otro coche; como eres un *Melitón* tan gordo y además viene el amigo Bazán... Las últimas palabras del francés fueron las que dirigió al cochero: —*Pedro*, *Mata* á quien se ponga delante, pues hemos de llegar en seguida al *Pardo*; *Bazán*, ¿entien-des?... Y quedó dormido.

Lector, aquí termina el *Foglieti*; perdón á sus muchas faltas.

ALFONSO DE VIEDMA.

Lo que dicen los músicos.

REVERIANO SOUTULLO

Si yo os dijera que á través de aquellos ojos felinos, de aquella fisonomía retadora y de aquel enmarañado cabello que adorna la testa del músico gallego se descubre un temperamento de artista, seguramente me otorgaríais la razón. Conocía muchas obras de Soutullo,

gustaba de aplaudir sus juguetes y de escucharlos con delectación; en diversas ocasiones pedía á mis amigos, directores de excelentes bandas de música en provincias, la repetición de obras de este maestro... Cuando traté á Soutullo me convencí de que aquellas notas y aquellos pasajes tan bellos de sus composiciones, no obedecían solamente á la fuerza de la inspiración, elemento indispensable para el artista. Todas sus obras respondían á la cultura adquirida por el estudio, por la reflexión y por la lectura de los grandes maestros. Y así era, en efecto. El temperamento de este compositor, su completo dominio del mecanismo orquestal, su fácil acoplamiento á géneros tan opuestos y tan diversos en procedimientos, tiene por origen la larga serie de estudios efectuados aquí como base, y en Italia, Francia y Alemania como complemento de su carrera. Con Soutullo hemos hablado en la forma que Soutullo permite que con él se hable. Sin etiquetas, sin cortesías frívolas, con la sinceridad característica á los que habitan la región Norte de España.

—No creo—nos ha dicho—que actualmente se haya creado *escuela* con carácter determinante para nuevas orientaciones, ni en España ni en ninguna nación europea. Francia, que tuvo un eminente compositor, cuyas huellas dejarán impresa en el mundo musical la expresión de un carácter independiente, inflexible á extrañas influencias total y completo, no ha logrado la preeminencia en este punto, quizás por abandonar los actuales compositores la senda emprendida por el fundador del moderno procedimiento francés. César Frank, que debiera constituir el centro alrededor del cual giran los astros de segunda magnitud que hoy figuran en la nación vecina (no excluyo á Debussy), olvidaron tendencias y normas que, de secundarlas, seguramente hubieran creado otra escuela capaz de competir en altura de concepción con la alemana... Por esta razón, yo concedo preferencia á la escuela rusa, incluyendo entre sus compositores al sueco Grieg. Además, no puedo vencer la atracción que me produce una semejanza de cadencias, ideas y forma melódica entre nuestras canciones y los *lieder* populares rusos y polacos.

—¿Y de nuestra ópera?

—Mire usted, los maestros españoles contemporáneos han realizado un esfuerzo poderoso para lograr el afianzamiento de nuestro teatro lírico. Todos, todos, sin excepción, han contribuido á realizar esa idea que tanto ha preocupado y preocupa. Sin embargo, yo he de hablarle con sinceridad. Entiendo que, reuniendo aptitudes innegables, competencia suficiente y riqueza de inspiración para componer en género serio, olvidamos todos una cualidad indispensable para alcanzar éxito absoluto. En arte

hay que tener muy presente cuándo se ha de realizar la obra artística, la influencia del *medio*. La canción española responde á la idiosincrasia de nuestra raza. Querer aprisionarla entre mallas tupidas con sonoridades efectistas, acordes *desencajados*, líneas armónicas despojadas de la soltura que exige el cantar, es desnaturalizarla, romper su primitiva forma, hacerla esclava de un capricho momentáneo del compositor, violentado por dar forma á su concepción artística. ¿Quiere esto decir que continuemos el procedimiento de convertir á la orquesta en una extensa guitarra que sirva tan solo para marcar el ritmo á la composición? No. Pero tampoco debemos evidenciar nuestra pobreza vistiéndonos con un ropaje de mendigo, adornado de cursis lentejuelas... Por otra parte, si el factor público es esencial en tales campañas, es preciso, sin entregarse á él en absoluto rebajando el arte, cederle algo de los derechos que adquirió por gratuita cesión de nuestros antepasados, que vivieron en otro ambiente y respiraron las brisas de otros cielos... diáfanos.

—¿Del Conservatorio?

El Conservatorio es otro obstáculo y no pequeño para la realización de nuestras empresas. Vea usted. Yo soy primer premio de composición del Conservatorio español... Y yo detesto el Conservatorio español porque creo que no responde á su alta misión educadora. Allí se enseña poco y mal. ¿Cómo quiere usted exigir á los alumnos del Conservatorio el conocimiento de la moderna orquesta, si los profesores encargados de esta cátedra viven en un ambiente de mediocridad musical, encastillados en el *antiguo régimen*? Las clases de armonía están mejor servidas. Fontanilla y Pérez Casas, encargados de esta enseñanza, son dos profesores que nada tienen que envidiar á los mejores del extranjero.

Hay que hacer también la salvedad del maestro Bretón... y algún otro. Los demás...

Soutullo nos habla extensamente de la escuela alemana. Su iniciación en los clásicos, su perfeccionamiento evolutivo hasta llegar á Wagner y Strauss; comenta el procedimiento wagneriano justificando el desarrollo orquestal y armónico en la forma acoplado á la línea melódica que exige este marco, singulariza su opinión sobre el complicado tecnicismo moderno que tiende á la simplicidad, estudia á Bach, á Haydn, á Gluck, á Beethoven sinfonista y autor de *Fidelio*; analiza la obra de la escuela italiana en Rossini, y completada en Verdi; dedica un recuerdo al gran Palestrina y á nuestros músicos de los siglos XVI y XVII, Guerrero, Morales, Victoria, Cabezón, Flecha... y pone un apéndice á su amena charla detestando sus composiciones que él estima defectuosas y el público ha sabido aplaudir.

Cuando concluye su culta y atrayente *causerie*, nosotros le recordamos aquel sombrero clásico que tantas veces acarició con cuidadoso mimo al jugar la partida de billar en el legendario café de Madrid.

EL CURIOSO IMPERTINENTE.

MADRID MUSICAL

Crónica de la quincena.

El estreno de *La Tragedia del beso*, de Conrado del Campo, la resurrección de *Sebastián y Sebastiana*, del más encantador Mozart; *Parsifal*, dirigido por Saco del Valle; los conciertos de la Orquesta Filarmónica, y los de la Nacional, son el resumen de la vida musical madrileña de esta quincena. De la hermosa obra de Conrado del Campo preferimos hablar en lugar aparte, para concederle la extensión que su importancia merece, y en cuanto á los conciertos sinfónicos, es preferible también esperar á la próxima crónica para poder hablar en conjunto de su serie completa. Análogamente como un concierto de la serie de dos de la Nacional, entra dentro de la presente quincena, y el segundo entra en la siguiente, es mejor desde luego hablar de ellos con detalle, una vez que ambos hayan tenido lugar. Quedan, pues, para este artículo Mozart y Wagner: casi nada. El primero, en los juveniles años, en los que aún no apunta el bozo; el otro, en aquellos en que contemplando el camino recorrido, llegado ya á la cumbre de su genio, contempla la inmensa perspectiva de su labor, con su variedad inaudita de paisajes, y sintiendo aquella cumplida, quiere dar gracias á la divinidad, entonando los más puros cánticos al fin de su carrera artística. Al fin también de su vida, Wagner levanta sus manos al cielo en acción de gracias y canta con *Parsifal* un himno de redención.

Esa glorificación del puro y limpio de espíritu podemos aplicarla á la música. El pobre Amfortas musical está malherido á causa de la concupiscencia de la técnica. ¿Qué músico no resiste á los encantos de las *niñas-flores* de la complicación? Hace falta, es de necesidad inmediata, la llegada del simple de corazón, que vuelva á la música á su primitiva pureza, y que cada vez que la escuchemos sea para nosotros como la sangre divina que *Parsifal* consagraba en el fondo de su cáliz. ¡Redención para la música que ha perdido la gracia divina! Mozart... Se despierta en el niño-genio el primer sentimiento del amor y canta con alegría divina, en la abundancia de su corazón, el sentimiento nuevo que le invade. Encuentra un poema ingenuo, sencillo, tan cándido y tan ino-

cente como los pensamientos musicales que se abren en el rosal florido de su inspiración, y lo llena de una música deliciosamente fresca, angelicalmente graciosa, algo que es para nosotros hoy el baño de agua perfumada, sedante para nuestro pobre cuerpo maltrecho, abrasado por tanta música agotada. *Sebastián y Sebastiana* ha hecho sonreír á los graves con desdén y á los ligeros con menosprecio. Pero á los ojos de los ingenuos y de los sinceros ha hecho aso-

J. L. MEDIAVILLA



Joven compositor. Autor de la canción «El muy ladrón» y otras obras de gran éxito.

mar una lágrima de agradecimiento. La dirección del teatro Real ha tenido un gran acierto y los intérpretes de *Sebastián y Sebastiana* han escuchado muchos aplausos. El excelente Gorgé, principalmente, tuvo que bisar en todas sus representaciones la canción cómica del libro mágico. También Cortés debería haber repetido la arieta de flauta «Voy de nuevo á contemplar», ó la canción de entrada «Muchas gracias vengo á daros». La señorita Guardia, graciosa y coqueta «Bastiana», también aplaudidísima en sus pequeñas arias, que parecen tan

sencillas, tan sencillas, y que necesitan cantar tanto, tanto...

Los recitados al piano nos llevaban á una época feliz, pero los prosaismos de la letra estropeaban el efecto. En cuanto á los trocitos instrumentales, como la pequeña overtura ó el preciso aire de zampoña que precede á la entrada del barítono, lo mismo que el conjunto final, fueron muy bien dirigidos por el veterano maestro Urrutia.

En *Parsifal*, renovó Saco del Valle los triunfos que ha obtenido en su dirección de las obras wagnerianas. La labor de este maestro tan querido del público, aumenta en su valor al tenerse en cuenta los elementos heterogéneos con los que tiene que contar en esta temporada: con una orquesta que no es la habitual y con coros escasos y medianos.

Los cantantes, en cambio, eran de la mejor calidad. Massini Pieralli fué un Gurnemanz admirable, cosa natural para su talento y sus espléndidas facultades vocales. Lo mismo ha de decirse de Viglione Borghese como Amfortas. La señora Panis, en el difícilísimo papel de Kundry, acertadísima como cantante y como actriz, y asimismo el tenor Assandria, en su interpretación de Parsifal. Merece especial mención Carlos del Pozo, por la flexibilidad de su talento, que le permite encarnar á la perfección los más distintos papeles. Fué un magnífico Klingsor, mejor que otros de más campanillas.

El espectáculo, dividido en dos partes por un entreacto de hora y media, como en la época de su estreno. Cada cual con su criterio; pero á nosotros nos parece perfectamente inútil, es más, perjudicial. Se ha discutido mucho sobre ello. No es cuestión de insistir.

Se ha representado también *Marina*, obra prehistórica, á la que algunos colegas conceden el fatigoso privilegio de la inmortalidad.

Las señoras Marco y Melero y los Sres. García Romero, De Ghery y Gorgé, fueron muy aplaudidos en su interpretación.

En el Ateneo una pianista, Ana Guillén, escuchó cariñosos aplausos, y un joven violinista, Benito Díaz Romero, se reveló como artista de excelentísimos méritos. Arco grande y suelto, ritmo seguro, volumen y riqueza de sonido, afinación segura, y exacta y severa é inteligente interpretación. Tocó Vieuxtemps, Viotti y algunas composiciones de su maestro Hierro. Hay ahora pocos muchachos como Díaz Romero, que habrá de ser, en su tiempo, una de las primeras figuras.

AD. S.

NOTA.—Con el fin de poder ser más extenso, publicaremos en el próximo número un trabajo dedicado á *La Tragedia del beso*, de Conrado del Campo.

LA MUSIQUEA

POEMA CÓMICO

(CONTINUACIÓN)

Podéis tener por cierto
que adoro á *Don Ruperto*
(callo los apellidos
porque hay para callarlos mil razones),
á *Bretón* le dedico tres renglones,
en este canto de LA MUSIQUEA,
por un sainete de los aplaudidos
«Celos mal reprimidos»,
y á sus restantes obras digo «nones»;
que aun cuando á gusto del autor no sea,
con esto de la guerra europea
se encuentran muy en baja los *bretones*.

El simple canto llano
y el canto gregoriano
«no me mueven, mi Dios, para quererte»,
que ya voy siendo anciano
y el rezo estimo mucho más cristiano
en el templo, ante Dios y ante la muerte.

El rezo, el puro llanto
á Ti me acercan tanto
que nada más cordial he conocido.
El musical sonido
siempre trajo á mi oído
reminiscencias de mundano encanto:
el mundanal ruido
de que habló tu Fray Luis, poeta y santo.

En música me gusta la alegría;
constituyen en mí ciega manía
los aires populares
y hasta los tarareo noche y día
en cuanto me levanto á la mañana.
Yo por oír la murga gaditana
hube de abandonar los patrios lares.

El flamenco también es de mi escuela;
si una niña lo canta, yo me *cuelo*;
el flamenco y un vaso de recuelo
es la felicidad en este suelo
que la desdicha asuela.

A mí me han transportado al quinto cielo
la *Niña de los peines* y el *Mochuelo*.

Mucho admiro el flamenco y el tronío,
pero es preciso que lo alegre venza
al «¡Ay!» con que principia más de un tío:
el flamenco, asaura del jipío,
ya no me hace tilín, que me avergüenza.

A *Serrano* le admiro por serrano,
por alegre y gitano;
con *Calleja* conservo amistad vieja
tan sólo por saber quién es Calleja,
y á *San José* por bien que el hombre esté,
no le aplaudo á rabiár, pues me imagino
que en música, salvando lo divino,
ha de pecar de serio San José.

Y nada más por hoy, que el tiempo vuela;
ya con esta quintilla *tomo suela*,
pues el segundo canto he concluído.
Tanto tú como yo, lector querido,
ya es hora que salgamos de la escuela.

VICENTE ESCOHOTADO.

REVISTAS RECIBIDAS

Eco Musical.—Lisboa, 23 de Mayo de 1915.

Sociedades filarmónicas.

Orquesta Sinfónica de Madrid.

Esta importante agrupación musical interpretó (en su tercer concierto celebrado en el teatro Rosalía de Castro, de La Coruña, el día 19 del mes pasado) el siguiente

PROGRAMA

PRIMERA PARTE.—1.º—«Leonora». Obertura núm. 3, Beethoven.

2.º—«Concierto Brandeburgués», J. S. Bach, para flauta, óboe, violín y trompeta, con acompañamiento de orquesta.

Solistas: Señores Iglesias, Torregrosa, Francés y García Coronel.

SEGUNDA PARTE.—«Sexta sinfonía». Pastoral, Beethoven.

Allegro. Agradables sensaciones que se experimentan al llegar al campo.

Andante. Escena junto al arroyo.

Scherzo. Danzas pastoriles. Tempestad. Alegría de los pastores después de la tempestad.

TERCERA PARTE.—1.º—«Dolora sinfónica», Baudot.

2.º—«Rondalla aragonesa», Granados.

3.º—«Tristán é Iseo». Preludio y muerte de Iseo, Wagner.

4.º—«Thannhäuser». Obertura, Wagner.

*
* *

De *El Eco de Galicia*, La Coruña:

«Dió comienzo la tercera parte con la «Dolora sinfónica», de D. Gregorio Baudot, músico mayor de Infantería de Marina, obra escrita con soltura y que reúne muchas y muy estimables cualidades, reveladoras de las felices disposiciones de su joven y laureado autor.

Una instrumentación llena de vigor y colorido sirve de marco á la composición cuyo ambiente es muy apropiado al poema que le sirve de base.

Fué su ejecución, casi á primera vista, un triunfo para los excelentes profesores de la Sinfónica, y un éxito para su autor, que hubo de salir repetidas veces al proscenio, entre los aplausos del público.

A las muchas y muy entusiastas felicitaciones recibidas, unimos la nuestra.

*
* *

De *La Voz de Galicia*, Coruña:

SOLEMNIDADES ARTÍSTICAS

LA ORQUESTA «SINFÓNICA»

Tercer concierto y la despedida. Lo de «tercer concierto» nos halaga, porque este año ya se estiró la cuerda un poco más que de costumbre, lo cual indica que en nuestro público cunde y progresa la afición á la buena música, y lo de despedida nos produce pena. Pero hasta el año próximo, en que volveremos á tener nuevos Mayos musicales.

Primeramente hemos de decir que pueden mostrarse satisfechas del gran éxito que han obtenido nuestras entusiastas Sociedades el «Nuevo Club», el «Sporting Club», el «Centro Castellano» y la «Reunión de Artesanos». (¿Puede exteriorizarse aquí que los últimos son

los primeros en orden al aplauso?) Gracias á ellas pudimos recrear nuestro espíritu con los admirables juegos del divino arte. Gracias á ellas esperaban la «Protección á la Infancia» la «Cocina Económica» y las Escuelas populares gratuitas, unos cuantos recursos más con que atender al cumplimiento de sus benéficos fines. ¿Se habrá marchitado esta esperanza?

Y ahora, ya dicho todo eso tan halagüeño para La Coruña y tan grato para los organizadores de los festivales de referencia, vamos á dedicar cuatro frases de elogio

RAFAEL LOZANO



Autor de «¡Forward!» (¡Avant!), que publicamos en este número.

—donde la sinceridad suplirá á la calidad y á la cantidad—en honor del ilustre Arbós y la notable hueste de profesores que bajo su sabia dirección trabajan.

El programa de ayer alcanzó tan excelente interpretación como el de días anteriores.

«Leonora», obertura número 3 de Beethoven, fué escuchada con gusto, pero sin gran entusiasmo como es natural.

El «Concierto brandeburgués» ha obtenido una primorosa interpretación, sobre todo después de su primera parte.

Todos los espectadores aplaudieron, rindiéndose al genio colosal de Bach, que cada día que pasa—gracias á la revisión de los valores musicales que viene haciendo la crítica—gana nuevos prosélitos para su fama.

La «Pastoral» del divino sordo le ha valido al maestro Arbós y á la Sinfónica una calurosa y prolongada ovación. La notable entidad musical la ha interpretado de modo superior, de ese modo digno de los más grandes elogios con que acierta á expresar siempre todas las obras de Beethoven. Lo mismo en el «Allegro» que en el «Andante» y el «Scherzo», estuvo afortunadísima. Y como el público lo entendió así, se lo hizo comprender con el aplauso.

Y luego vino al estreno de la «Dolora sinfónica», de Baudot, el competente y simpático director de la banda de Infantería de Marina de El Ferrol, que se esperaba con verdadera expectación.

Al comenzar la obra del Sr. Baudot, se advierte desde luego un dominio de la ciencia armónica y una mano segura y hábil en el empleo de los instrumentos que componen las magníficas orquestas modernas. En el discurso de lo que el autor titula modestamente «Dolora sinfónica», los motivos que idealizan las visiones y sufrimientos del extenuado artista, son pinceladas seguras, policromías sonoras de opuestos y ricos timbres, empleando siempre el color justo, el sonido adecuado, la ponderación y equilibrio requeridos por el asunto. Los motivos son cortos, desarrollados y vestidos con brillante ropaje, sin estridencias, muy al contrario, diáfanos y transparentes.

La audición de ayer nos revela un músico español de grandes alientos, estudioso y capaz de acometer otras mayores empresas. Tuvo que salir al proscenio entre aplausos.

Fué la «Rondalla aragonesa», de Granados, á modo de aperitivo ligero con que se dispusieron los ánimos para admirar una vez más al coloso de Bayreuth.

El preludio y muerte de «Iseo», lo mismo que la obertura de «Thannhäuser», á juzgar por lo que fueron aplaudidos, puede decirse que constituyeron el «clou» del concierto de anoche. Wagner—¡oh los progresos de la cultura, las señales de la educación artística!—ya no parece abstruso ni raro á nadie. Ya lo vemos todos en las alturas de la genialidad que con sus méritos extraordinarios ha escalado.

¿Para qué decir nada de la primorosa, de la acertadísima, de la magistral labor que la Sinfónica realizó, casi siempre, ejecutando ambas obras? Con ser ya muy conocidas, supieron á gloria. Y como es lógico, sus intérpretes fueron ovacionados de modo profundo, franco y caluroso.

Arbós tuvo que darnos de propina un fragmento del bello «Nocturno» de Mozart con que anteanoche se recrearon nuestros oídos.

Y á cambio de esto y de lo otro, el público, todo el público, que ya mira como á cosa familiar á los notables profesores de la Sinfónica y á su ilustre director, les ha tributado la más cariñosa y efusiva de las despedidas. Todo el teatro—y valga la frase por lo gráfica—puesto en pie les hizo una larga y delirante ovación.

Nosotros sumamos nuestros plácemes á los del público.

Y hasta el año que viene.

Pídase el Boletín de novedades de la Casa

ILDEFONSO ALIER

Editor de Música

Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8, Madrid.

Nota bibliográfica.

Historia de la Música, por Eduardo L. Chavarri.

La Casa editorial Paluzie, de Barcelona, ha publicado recientemente un libro interesante, prestando con ello un gran beneficio al arte de los sonidos, y como la obra la ha encomendado á una persona tan competente en cuestiones musicales como el preclaro músico y crítico valenciano Eduardo L. Chavarri, el resultado de la publicación tiene que ser excelente.

Todos los amigos de la música, que van siendo legión en España, deben adquirir el primer tomo de la *Historia de la Música*, de Chavarri, en el que, al lado de las bellezas tipográficas, encontrarán datos nuevos y curiosos, escritos con aquella amenidad y competencia que sólo puede reunir un técnico que, además, es un literato, cualidades que reúne el insigne maestro valenciano, profesor de Historia de la Música del Conservatorio de Valencia.

Consuela, hojeando el último libro de Chavarri, ver á España figurando entre las páginas de la *Historia de la Música* en las diferentes épocas en que ésta se divide, cosa hasta ahora desusada aun entre las historias de la música más completas que se han escrito en el Extranjero, llamando también la atención del lector los grabados, todos ó casi todos tomados de monumentos arquitectónicos y libros españoles antiguos.

La última obra de Chavarri debe de estar en manos de todos los aficionados á la música, en la seguridad que nos agradecerán la recomendación. Chavarri, consecuente con sus gustos y aficiones, realiza una labor cultural y patriótica, no por poco apreciada, digna de encomio, en cada nueva obra que publica, en que se manifiesta siempre su talento y su temperamento de artista.—R. V.

NOTICIAS

En el teatro de la Zarzuela se estrenó en la quincena pasada la zarzuela, en dos actos, *Doraida*, letra de los Sres. Jaquetot y música del Sr. Gilis. La obra, que no encierra novedad alguna, fué puesta en escena con extraordinario lujo; la música no pasa de la categoría de mediana por lo que se refiere á la melodía, y en cuanto á la instrumentación, hay que confesar que es francamente detestable.

Parece que determinadas personalidades musicales de Madrid están dispuestas á coadyuvar á la campaña que en breve nosotros emprendemos contra el Conservatorio de Madrid, verdad ra letrina musical en que se ocultan pigmeos artísticos que es preciso descubrir sin eufemismos. Vengan nombres... y adelante.

El concurso de bandas provinciales no resultó como se esperaba brillante, artístico y oportuno por la falta de organización que preside de ordinario estas fiestas. La gente, no obstante, concurrió al Retiro, y lo que el arte no pudo hacer, lo hicieron los cielos mediante un chubasco que descargó á tiempo... á tiempo de escuchar lo mejor del programa: la banda municipal de Madrid. Otra vez será.

En el teatro de Novedades se estrenó la zarzuela en un acto y siete cuadros, letra de los Sres. Renovaes y Pacheco, música de Rivas y Estremera, titulada *¡Abajo los solteros!* La obra, en la que hay situaciones cómicas á granel, fué reída y aplaudida hasta las escenas finales, en que por decaer algo el interés, el público las recibió con evidente frialdad. La música, aunque no muy original, se acopló perfectamente al libro. De todas formas, ocupará esta zarzuela el cartel de Novedades muchas noches.

El importante diario de esta corte *La Tribuna* dedica, en uno de sus últimos números, elogios inmerecidos á nuestra publicación. Agradecemos al colega sus frases.

Imprenta Helénica, Pasaje de la Alhambra, 3. Madrid.